

Alejandro Vera. *El dulce reato de la música: la vida musical en Santiago de Chile durante el periodo colonial*. Santiago: Ediciones UC y Editorial Casa de las Américas, 2020, 753 pp.

¿Cuánto es lo que realmente sabemos de la vida musical en el Santiago colonial?, ¿Lo investigado y escrito hasta ahora representa todo lo que podríamos llegar a conocer?

Varios son los artículos, tesis o folletos de discos compactos disponibles que nos entregan datos relevantes acerca de obras, compositores y aspectos específicos de la música desarrollada en Santiago en el periodo colonial. No obstante, resultan ser la representación de un discurso fragmentado y del que debemos necesariamente relacionar las partes para aproximarnos a una idea del todo. Si bien este libro es precedido por una amplia y tradicional literatura en torno al tema, las imprecisiones, la información parcial y juicios de valor –que responden ideológicamente a visiones tanto personales como institucionales respecto del periodo colonial– hacen que los datos que se puedan obtener de estas obras anteriores resulten poco confiables. Y si bien en los años ochenta podemos encontrar cierto desinterés de la musicología chilena hacia estos temas, gracias a la incorporación de especialistas que comenzaron a indagar en líneas más específicas de investigación, a mediados de los noventa se experimentaron cambios significativos en relación con estudios de música colonial. Por tanto, el lector puede tener plena certeza que el autor de este libro ha hecho los máximos esfuerzos, siempre acompañado de suficiente evidencia. En este sentido, este es un libro verosímil, y que –sin tener a equivocarnos–, viene a ser una respuesta a la literatura clásica acerca del tema. Cada una de sus páginas nos conduce por territorios conocidos, pero explorados con una profundidad pocas veces vista.

En casi setecientas páginas, el texto recorre la vida musical santiaguina desde la fundación de la ciudad en 1541 hasta comienzos del siglo XIX, contemplando un amplio abanico de temas, y en donde cada contenido es tratado con propiedad. El detallado análisis y descripción de fuentes documentales entrega nuevas miradas de la época, dando cuenta de los procesos de circulación musical y proporcionando más información de los hábitos culturales de las personas, sin descuidar el sistema político-social que regía la sociedad colonial. Su autor, en una investigación de más de una década, ha sido capaz de reunir en un solo trabajo más de tres siglos de vida musical, representada aquí tanto por la actividad religiosa en catedrales y conventos como por los espacios públicos y privados. Además, establece relaciones musicales con otras ciudades del continente permitiéndonos disponer de un panorama aún más completo.

El musicólogo chileno Alejandro Vera es Doctor en Historia y Ciencias de la Música y profesor titular del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esta especie de doble militancia disciplinar (en la historia y en la música) le lleva a elaborar y responder preguntas con una mirada global, por tanto, el panorama que nos entrega es el resultado de un diálogo de incalculable valor historiográfico y musicológico. Sin duda alguna, el más importante y minucioso libro escrito hasta ahora. Probablemente es, por ahora, el texto definitivo acerca de un tema tan esperado como necesario. No es menor que la presente obra obtuviera el Premio de Musicología Casa de las Américas 2018 y fuera publicada además en idioma inglés por la Oxford University Press.

La dualidad, una de las características fundamentales en la Colonia, enfatiza casi como telón de fondo los temas tratados en el libro. Ejemplo de ello es la definición de “dulce reato”, atribuido a una monja arpista santiaguina de fines del siglo XVIII. Es quizás un término infrecuente en la actualidad pero muy propio de la expresividad de la época. Con respecto a esto, Vera propone a lo largo del texto un constante diálogo entre miradas contrastantes: entre lo colectivo y lo individual, entre la historia y la musicología, entre el presente y el pasado, entre lo urbano y lo rural, entre otras dualidades. En este contexto, y sin abandonar la clásica mirada estructural y colectiva de los grandes relatos de la historia, intenta comprender a su vez, y de manera equilibrada y complementaria, aspectos específicos de la sociedad colonial. En este sentido, el autor se plantea recuperar, en la medida de lo posible, lo individual de los acontecimientos, prestando especial atención a los detalles respecto de las prácticas musicales particulares y de cómo estos interactúan con comportamientos sociales de la época. Asimismo, atiende con especial atención a la dualidad entre el estudio de documentos, partituras y análisis musical en relación con la práctica musical misma y su contexto, combinando perspectivas tanto históricas como musicales.



En un lenguaje que intenta evitar demasiada terminología técnica, el autor conduce al lector por caminos conceptuales viables, aún para aquel que posee conocimientos musicales solamente elementales. La invitación, por tanto, al aproximarse a esta obra, será a partir de la reflexión y a la elaboración de interrogantes más allá de lo puramente teórico. De este modo, el estudio complementario de tratados de época, aspectos de la semiótica de la música y de la retórica propia del barroco proporcionarán al lector un sólido panorama de la vida musical durante el periodo colonial.

En cinco capítulos y diez apéndices el libro abarca una amplia gama de temas que nos sitúan en la época. El primer capítulo plantea la organización, estructura y financiamiento de la vida musical de la Catedral de Santiago como centro neurálgico de la vida religiosa colonial. Los conventos femeninos y colegios masculinos son tratados en el segundo capítulo. En tanto, el tercer capítulo del libro nos hace transitar por variados temas en torno al rol de la música en el ámbito privado tanto en España como en sus colonias. Luego, en el cuarto capítulo, Vera trata acerca de la música y el espacio público, en fiestas y espectáculos coloniales. El quinto y último capítulo está dedicado a los músicos profesionales, individualizando a importantes maestros de capilla e instrumentistas y relevando el rol de músicos indígenas y afrodescendientes.

Finalmente, es importante mencionar que el autor conoce muy bien cuáles son sus contribuciones al escribir este libro, y establece además, muy honestamente, sus limitaciones. Asimismo, se agradece una perspectiva que abandona todo tipo de centralismos. En este sentido, Alejandro Vera no presume haber escrito un libro con la “última palabra sobre el tema”, ni mucho menos un libro acerca del Chile colonial, sino que deja claramente estipulado que es un estudio específico de la vida musical en la ciudad de Santiago en tiempos de la Colonia. Por tanto, queda extendida la invitación para toda persona que quiera adentrarse en el tema y se interese en la música y en la historia cultural de Santiago.

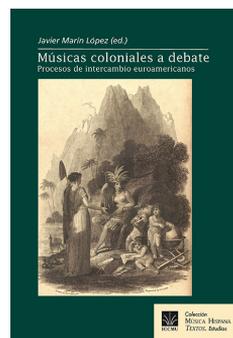
Enrique Vasconcelos Vargas

Instituto de Música, Universidad Alberto Hurtado, Chile

evasconc@uahurtado.cl

Javier Marín López (editor). *Músicas coloniales a debate. Procesos de intercambio euroamericanos*. Madrid: Ediciones del ICCMU, 2018, 715 pp.

Músicas coloniales a debate es una obra vasta, diversa, fecunda. En un primer acercamiento, impresionan sus dimensiones. Con un cuerpo de más de setecientas páginas densamente pobladas –papel de gran porte, letra pequeña, interlineado sencillo– el volumen suscita una imagen acorde con la vastedad del territorio que propone abordar: el de la mayoritaria porción del continente americano al sur del Río Bravo a lo largo de cuatro siglos (XVI-XIX). El origen mismo de los artículos es diverso: si bien la mayoría deriva de un Congreso Internacional¹, completa el índice una docena de títulos “comisionados” especialmente por Javier Marín López². Como hilo conductor, el eje del mentado congreso reúne los diversos escritos bajo un espíritu común, que piensa estos objetos de conocimiento bajo el prisma de los “procesos de intercambio euroamericanos”; procesos que el subtítulo del libro enuncia y cuya centralidad para los estudios sobre música colonial es resaltado por el editor, al conferirles el estatus de “paradigma en construcción” (p. 19). En lo que sigue, intentaré hacer un recuento conciso –y, por ello, inevitablemente fragmentario– de las fecundas y variadas pesquisas que este libro da a conocer.



¹ Intitulado *Sones de ida y vuelta: músicas coloniales a debate (1492-1898)* y celebrado en 2013 en Jaén bajo la dirección científica del mismo editor.

² Es digna de mencionar la cuidada edición del libro por parte de Marín, que se manifiesta no solo en aspectos formales –un texto sumamente prolijo y múltiples índices que acuden a la ayuda del lector–, sino especialmente en su “curaduría” de los textos criteriosamente convidados a participar del volumen.